

AC 23 56

Hola, buenas noches con nuestra sintonía. Les damos la bienvenida al tiempo del curso de acceso EICAT. Esta noche en nuestro programa con la profesora Lucía Montejo, Literatura Española, nos hablará del Grupo Poético del 27.

Estos programas de Literatura Española se dedicarán a comentar distintas obras literarias y las propuestas como lectura obligatoria, destacando siempre aquellos aspectos que se consideran de mayor relieve. Asimismo, los alumnos disponen de varios programas de vídeo que se centran en un autor y su obra y que facilitan la comprensión y la asimilación de la materia. Y comenzamos ya con Literatura Española.

Buenas noches. En la emisión de esta noche, como ya saben todos ustedes, estará dedicada al Grupo Poético del 27. Empezaré por recordarles quiénes son los escritores, es decir, los miembros que lo componen y qué elementos les unen y cuáles son las características estéticas de este grupo, qué rasgos les son afines, etc.

Apoyaré estas características para que ustedes puedan apreciarlas mejor con algunos ejemplos de Lorca o de Alberti que he extraído de la antología del Grupo Poético del 27 de la edición de Vicente Gaos. Este es un grupo de poetas que están unidos por la amistad y por unas experiencias comunes. Bien, ¿quiénes son los miembros de este grupo? ¿Qué poetas forman este grupo? Estos son los componentes.

Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Damaso Alonso, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Emilio Prados y Manuel Alto Laguerre. Estos poetas, ya saben ustedes, que tuvieron una gran amistad y frecuentaron ambientes, tertulias y trabajos comunes. En primer lugar, varios de los poetas de este grupo vivieron en la Residencia de Estudiantes de Madrid y todos los demás acudían allí atraídos por las actividades que se organizaban.

Allí se organizaban representaciones teatrales, conferencias, exposiciones, etc. Y además, algunos trabajaban junto a Menéndez Pidal y junto a Mérico Castro y a otros investigadores en el Centro de Estudios Históricos. De ahí la gran preparación que tuvieron y el entusiasmo que en ellos despertó los autores medievales y los autores clásicos.

En segundo lugar, todos ellos se reunieron para celebrar en el Ateneo de Sevilla el centenario de Góngora, en 1927. Por esto es que 1927 es la fecha que les da nombre. Y en tercer lugar, compartieron muchas publicaciones.

Juntos aparecieron en muchas antologías y en revistas. Les recuerdo, por ejemplo, que aparecieron juntos en la famosa antología de Gerardo Diego, que Diego editó en 1932, y juntos también participaron en las grandes revistas de la época, como fueron la revista de Occidente, Litoral o Carmen, entre otras. Por tanto, como se ve por los datos que acabo de aportar, mantuvieron una estrecha amistad y una fecunda comunicación entre los años 1920 y 1936.

Incluso diría mucho más tarde Guillén, uno de los componentes del grupo, las siguientes palabras. ¿Sabe Dios cuánto habría durado aquella comunicación de amigos si una catástrofe —se está refiriendo a la guerra civil— no le hubiera puesto un fin de drama o de tragedia? Aunque estos creadores son muy distintos, como ya han visto en la unidad didáctica, son muy distintos en su propia trayectoria poética, hay, sin embargo, algunos rasgos que les unen, que les son afines. Voy a señalar algunos de estos rasgos que es importante que ustedes recuerden.

Primero, se trata por lo general de una poesía para minorías, pero combinan la dificultad, el hermetismo, con la claridad y la transparencia, porque saben conjugar y entretener como muy pocos han sabido hacerlo, lo oculto con lo popular. Vamos a ver esta combinación de lo oculto y lo popular en el siguiente poema de Federico García Lorca, titulado Canción del jinete, de su libro Canciones, que es uno de los poemas que ustedes tienen recogida en esa antología poética del 27 de Gaos que tienen como lectura obligatoria. Este es el poema.

Córdoba, lejana y sola, jaca negra, luna grande y aceitunas en mi alforja. Aunque sepa los caminos, yo nunca llegaré a Córdoba. Por el llano, por el viento, jaca negra, luna roja, la muerte me está esperando desde las torres de Córdoba.

¡Ay, qué camino tan largo! ¡Ay, mi jaca valerosa! ¡Ay, que la muerte me espera antes de llegar a Córdoba! Córdoba, lejana y sola. Posiblemente una de las razones de la enorme fuerza que tiene este poema breve esté en el poder de evocación, en el dramatismo y en el misterio que recorre todo el poema. En él encontramos muchas de las características que están presentes de forma general en casi toda la poesía del orca.

Aquí encontramos su andalucismo, su tono popular, su ritmo, su dramatismo y su intensidad lírica. Aquí aparecen también algunos de los temas y de los símbolos más frecuentes en su mundo poético. Son el caballo, la luna y la muerte.

El símbolo del caballo es bien conocido. Aparece ya como símbolo de la pasión en Calderón. El caballo del orca suele simbolizar los instintos.

La luna, perdón, tiene también en el orca un significado muy revelador. La luna se mueve en una noche perpetua, acosada por el pánico de que llegue la aurora. Por eso la luna y la muerte van siempre unidas en la obra del orca e incluso uno de sus primeros poemas se titula La luna y la muerte y el orca fue siempre fiel a sus símbolos.

Si tratamos de resumir este poema, este podría ser su significado. El caballo lleva al jinete a su destino, hacia la muerte que le acecha, y dice textualmente el orca, desde las torres de Córdoba. El mal de ojo, el maleficio de la mirada, llevará a cabo su misión trágica.

La escena tiene lugar bajo la luna. Vean ahí que la luna está grande cuando aún quedan esperanzas para el jinete. A medida que transcurren las horas y se acorta la distancia que queda para llegar a Córdoba, la luna se va poniendo roja.

El poeta nada puede contra el tiempo y el espacio. Uno de los valores de este poema es su capacidad de evocación. Y esta evocación está creada sobre todo por la repetición de la palabra Córdoba, que aparece cinco veces a lo largo del poema.

Este carácter evocativo se acentúa también por la luz incierta en la que se desarrolla el poema, que va desde esa luna grande, es decir, esa luna saliente o naciente, hasta una luna roja, es decir, crepuscular. En cualquier caso, hay una sensación de oscuridad que se acentúa por la sensación de vaguedad, porque seguramente se están preguntando ustedes cuánto dura esta peregrinación del jinete hacia la muerte. Bien, el drama natural, elemental y misterioso a la vez del destino del hombre, porque este es el significado final, el destino del hombre, de que el vivir es ir, caminar hacia la muerte, lo expresa Lorca en este poema con una fuerza y un misterio singular.

Vamos a ver ahora otras de las características, otros de los rasgos que les unen, que les son afines. El segundo rasgo que les es afín es el énfasis que todos ellos ponen en la belleza, es decir, en la exigencia estética, y aunque no abandonarán este ideal, la preocupación por la autenticidad humana irá en aumento según transcurren los años. El tercero de estos rasgos afines es su intelectualidad.

Se ha dicho de estos poetas que eran intelectuales y que refrenaban la emoción a lo conceptual, es decir, dan más importancia al concepto que a la emoción. Machado decía de ellos que eran más ricos en conceptos que en intuiciones. El cuarto rasgo que les es afín, que les une, es que su quehacer poético tiene raíces universales.

Es cierto que ellos no desechan en ningún momento nuestra tradición clásica ni nuestra literatura española, pero su tarea poética está arraigada en muchas influencias exteriores. Como sabemos, como ya han visto en la unidad didáctica, influyen en ellos los movimientos europeos de vanguardia, sobre todo el creacionismo, el ultraísmo y, de manera muy especial, el surrealismo. Pero acogen todos estos experimentalismos sin estridencias y los asumen y utilizan con naturalidad, sin exageraciones.

No dejan de apuntar además su admiración por Ramón Gómez de la Serna y sus greguerías, que ya han visto ustedes al estudiar el tema 28 y las innovaciones que Ramón Gómez de la Serna introdujo en España, y además señalan a Juan Ramón Jiménez como uno de sus maestros indiscutibles. También sintieron gran admiración y respeto por la obra de Rubén Darío y por sus aciertos estéticos, tanto en los temas que introdujo como en las formas. Pero, sin embargo, estos poetas del grupo del 27 no solo tuvieron influencia de la creación poética inmediatamente anterior, como acabamos de ver, sino también, y muy importante, de nuestros autores clásicos.

Ellos revitalizaron y reinterpretaron la obra de Góngora. En Góngora encontraron un lenguaje especial para su poesía completamente alejado de la lengua usual de la comunicación, y Damaso Alonso señaló con estas palabras la seducción que en el grupo ejerció Góngora. Dijo Damaso Alonso, Góngora venía a favorecer el culto por la imagen, la ambición universal de

nuestros anhelos de arte y el enorme intervalo que queríamos poner entre poesía y realidad.

Góngora será por tanto el ejemplo para forjar un lenguaje poético alejado de la lengua hablada, que es lo que interesa a el grupo poético del 27, por lo menos en la primera etapa de su producción. Pero, perdón, no solo revitalizaron la obra de Góngora, sino la de otros autores del Siglo de Oro, como Quevedo. Se interesaron también por la poesía tradicional de los romanceros y los cancioneros.

Se interesaron por Gil Vicente o por Lope de Vega, por San Juan de la Cruz y por Fray Luis de León. En todos ellos dejó huella también la obra de Becker. Además, como críticos y estudiosos que fueron en su mayoría, dejaron libros muy importantes sobre estos autores.

La veneración que el grupo del 27 tuvo por las formas populares se refleja en muchos de sus poemas, y como ejemplo vamos a ver el titulado Si mi voz muriera en tierra, de Rafael Alberti, de su libro Marinero en tierra. Este poema habrán visto que también está recogido en la antología poética del 27 de Gaos, que tienen ustedes como lectura obligatoria. En este poema, en el que hay clarísimas influencias del cancionero tradicional, el poeta evoca desde Madrid su tierra gaditana, el mar, y la nostalgia y el deseo de evasión invaden todos los versos.

Este es el poema. Si mi voz muriera en tierra, llevadla al nivel del mar, y dejadla en la ribera. Dejadla al nivel del mar y nombradla capitana de un blanco bajel de guerra.

Oh, mi voz condecorada con la insignia marinera. Sobre el corazón un ancla, y sobre el ancla una estrella, y sobre la estrella el viento, y sobre el viento la vela. En esta obra de Alberti, en Marinero en tierra, Alberti actualiza el mar de su niñez y de su adolescencia, y expresa la pérdida del paraíso de la niñez y de la juventud frente al mar que ha quedado atrás.

Su corazón ha quedado allí, anclado con su marcha a la ciudad, pero su voluntad es volver allí aunque sea después de muerto. Bien, en síntesis, y recogiendo los puntos tratados hasta ahora, señalo, por tanto, que la poesía del 27 es, por lo general, y esto es importante que lo recuerden, una poesía para minorías. Pone el énfasis, el acento, en la belleza formal.

Son poetas intelectuales, y su creación tiene raíces universales, aunque no desechan en ningún momento nuestra tradición hispánica. Bien, todos ellos, en mayor o en menor medida, van evolucionando en su trayectoria poética, y aunque no todos lo hacen por igual, se pueden marcar tres etapas en la evolución. La primera se ha fijado aproximadamente hasta 1927.

Hasta esos momentos asumen el influjo de las vanguardias europeas y se orientan además hacia la poesía pura de Juan Ramón. Quiero recordarles que cuando hablábamos de Juan Ramón en el tema 28 de la unidad didáctica decíamos que el poeta de Moguer, en esa nueva etapa, entiende y pone en práctica una poesía desnuda, intelectual, pura, que es aquella que elimina todo retoricismo, todo halago formal. Libera el verso de un metro fijo, incluso de la rima, y prescinde casi por completo de la adjetivación sensorial, y busca y alcanza un verso escueto, preciso, conciso, con el que pretende comunicar vivencias difícilmente comunicables,

porque prescinde de los sentimientos, de la emoción o de la anécdota, o incluso de la descripción.

Y para expresar esta poesía depurada, que renuncia a la emoción y a la anécdota, que tiende a deformar la realidad, el mejor instrumento, el más acertado, es la metáfora, y este será el recurso que se convertirá en el componente esencial de sus versos. Los vanguardistas utilizaron la metáfora hasta la saciedad, y en muchas ocasiones con gran ingenio y con gran acierto, pero posiblemente ninguno fue tan acertado y tan ingenioso, quizá, como Ramón Gómez de la Serna. Ortega incluso llegó a decir que la poesía era el álgebra superior de la metáfora.

Pero Góngora había sido ya el gran maestro de la metáfora, y los poetas del 27 aprendieron la lección de Góngora, y se apoyaron también, como ya hemos señalado, en los movimientos de vanguardia. Veamos el uso de algunas metáforas en un fragmento de la primera parte del Llanto por Ignacio Sánchez Mejías, de Federico García Lorca. Vamos a ver la parte que se titula La acogida y la muerte.

Voy a leer estos poemas, aunque quizá sea demasiado largo, pero no me queda más remedio que leerlos. A las cinco de la tarde, eran las cinco en punto de la tarde, Un niño trajo la blanca sábana a las cinco de la tarde, Una espuerta de cal ya prevenida a las cinco de la tarde, Lo demás era muerte y sólo muerte a las cinco de la tarde, El viento se llevó los algodones a las cinco de la tarde, Y el óxido sembró cristal y níquel a las cinco de la tarde, Ya luchan la paloma y el leopardo a las cinco de la tarde, Y un muslo con una asta desolada a las cinco de la tarde, Comenzaron los sonos del bordón a las cinco de la tarde, Las campanas de arsénico y el humo a las cinco de la tarde, En las esquinas grupos de silencio a las cinco de la tarde, Y el toro solo corazón arriba a las cinco de la tarde, Cuando el sudor de nieve fue llegando a las cinco de la tarde, Cuando la plaza se cubrió de yodo a las cinco de la tarde, La muerte puso huevos en la herida a las cinco de la tarde, A las cinco de la tarde, a las cinco en punto de la tarde, Estos famosísimos versos los escribió Lorca, como todos ustedes saben, a la muerte del torero Ignacio Sánchez Mejías, que murió en 1934 a consecuencia de la acogida sufrida en la plaza de toros de Manzanares, en Ciudad Real. Este torero tuvo gran amistad con muchos de los escritores del grupo del 27 y no sólo con los miembros del 27, y Lorca y Alberti le dedicaron una elegía cuando murió.

Era un poeta culto y un poeta muy estimado, y además fue autor de alguna obra. Este llanto por Ignacio Sánchez Mejías es el poema más extenso que escribió Lorca, y consta de cuatro partes. La primera se titula La acogida y la muerte, la segunda es La sangre derramada, la tercera Cuerpo presente y la cuarta Alma ausente.

Se ha dicho que es el poema más completo de Lorca porque en él se integran todos los ingredientes que constituyen su labor poética. En estos versos vemos el concepto litúrgico que el poeta tenía de la corrida de toros. Este ritual se ve ya en los primeros versos con algunas metáforas muy claras.

Aquí tenemos la llegada de la blanca sábana funeral con la que se va a cubrir el cuerpo del poeta, perdón, del torero después de muerto. También nos indican que la tumba está ya preparada en ese verso que dice una expuerta de cal ya preparada, y todo esto está ocurriendo delante de un coro tribal que es el que acompaña la ceremonia y que aparece en ese verso en el que nos dice Lorca en las esquinas grupos de silencio. Lorca parece querer decirnos que de la misma manera que él vio inútil la muerte de Cristo, ve también inútil y sin sentido esta muerte violenta del torero en la plaza de toros.

Hay otras muchas imágenes y metáforas a lo largo del fragmento del poema que acabo de leer. La muerte ha acudido puntual a la cita de modo fatídico y además Lorca lo deja bien claro con ese verso que se convierte en un estribillo y que se repite insistentemente, ese verso que dice a las cinco de la tarde. La agonía del torero se refleja también en el humo, en el yodo y en el sudor de nieve que invade su cuerpo.

Hay una referencia precisa a la acogida cuando en uno de los versos nos dice Lorca y un muslo con una hasta desolada. Se describe también el triunfo del toro en el verso que dice y el toro sólo corazón arriba. Uno de los temas nucleares preferidos y reiterados por Lorca como es el tema del destino trágico tiene por tanto aquí uno de sus mejores ejemplos.

La segunda etapa de la evolución poética de los miembros del 27 va desde 1927 a 1936. Todos ellos estaban en su madurez poética y empiezan a sentir cierto cansancio por los experimentalismos. Por tanto van a ir relegando poco a poco los experimentalismos hacia la rehumanización.

Esto es importante por tanto que lo tengan en cuenta relegan la poesía pura para adentrarse en una poesía humana que exprese emoción y que exprese sentimiento. Ya no será el arte por el arte, el culto a la belleza ante todas las cosas, sino el arte para la vida. Es decir, una poesía que no esté alejada de la realidad, que exprese la preocupación del hombre en su entorno.

Como saben, el grupo poético del 27 se dispersa al término de la guerra civil y a partir de ese momento cada uno seguirá su propio rumbo poético, pero ninguno abandonará el camino ya emprendido. Todos harán una poesía humana, cada vez más humana. Con el curso de acceso despedimos la programación de la UNED del día de hoy.

Mañana estaremos de nuevo con ustedes en esta misma emisora y a nuestra hora habitual. Nuestro primer espacio será psicología hoy. Continuaremos con revista de educación, después matrícula abierta y por último el curso de acceso.

Gracias por acompañarnos un día más. Feliz noche.